



Entrevista a la profesora Ysa Bisonó

Ysa Bisonó es la profesora de mayor tiempo en Orientación Académica del Campus Santo Tomás de Aquino de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, lo cual la hizo merecedora de un reconocimiento por este honor. Nunca se desligó de su papel de orientadora en cada uno de los cargos que le correspondió desempeñar, y esto se ha evidenciado en su preocupación genuina por cada uno de sus estudiantes, estimulándolos a tomar buenas decisiones para su proyecto de vida.

¿Cómo se definiría la profesora Ysa Bisonó?

Yo soy una maestra preocupada por la trayectoria de vida de todos los estudiantes que vienen a mis manos, tanto en el aula, como en las sesiones de orientación que llevo a cabo en el Departamento. Leo todo lo que me entregan los estudiantes, y les hago comentarios, tanto en el texto entregado, como en reuniones individuales si algún caso lo amerita. Aunque me cuesta tiempo y esfuerzo, lo hago con el fin de que puedan mejorar, no solo en la asignatura de Orientación, sino en su vida académica y profesional.

¿Cuál es su carrera inicial y qué la motivó a ser docente?

Estudié la licenciatura en Educación con concentración en Orientación Escolar. Era lo más cercano a psicología que ofrecía en ese entonces la Madre y Maestra en Santiago. Nunca trabajé en ese campus, ya que muy pronto emigré hacia Santo Domingo. Cuando me enteré que se iba a abrir un recinto en Santo Domingo, solicité y fui aprobada. Esto me coloca como la profesora más antigua de Orientación Académica en el Campus STA, por lo cual recibí un reconocimiento por este honor.

Siempre tuve un genuino interés de trabajar con jóvenes, ayudarlos en la etapa universitaria, ya que es un camino complejo y un tanto difícil, y para algunos, muy escabroso. Llevar a cabo esta labor desde mi alma mater significó la plenitud.

¿Qué tiempo ha dedicado a la PUCMM?

Treinta y cinco años. Comencé como profesora por asignatura en agosto de 1981, impartiendo Orientación Académica a estudiantes de primer semestre en el momento en que se iniciaron las carreras de pregrado en el entonces Recinto Santo Tomás de Aquino, al tiempo que me desempeñaba como Coordinadora de Orientación a nivel nacional en la otrora Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, hoy Ministerio de Educación.

¿Qué otros cargos ha ocupado?

Ingresé a tiempo completo en el año 1984 como directora de Orientación y Ciclo Básico; en el año siguiente ocupé la Dirección de Admisiones y Registro, que funcionaban juntas. En 1986-88 incursioné en un proyecto de educación inicial, a la vez que me desempeñaba en la Universidad como coordinadora de Orientación dentro del departamento de Orientación y Ciclo Básico.

En 1994 trabajé en el programa PPMB (Formación de maestros bachilleres en servicio que se llevó a cabo en la PUCMM) impartiendo varias asignaturas: Orientación Académica; Sujeto Situado y la educación; Gestión Educativa; Investigación; Evaluación y Psicología del desarrollo, una de mis asignaturas favoritas. Venía cada viernes y sábado, porque el programa se impartía esos días de la semana. Cuando tuve mi segundo hijo, muchos de estos estudiantes fueron a visitarme.

Siempre les quedó clara la misión que cada clase procuraba y era que ellos se autoevaluaran y alcanzaran el nivel que debían para que la educación de nuestro país avanzara.

En el año 1988 ocupé la Dirección de Orientación y Servicios Estudiantiles hasta el año 2006. Tenía las funciones y prerrogativas de un decanato de estudiantes, aunque aún no tenía esta dimensión, ya que se atendía y se trabajaba artes, deportes, comités estudiantiles, orientación a estudiantes y todo lo que tenía que ver con la gestión de los profesores del área.

Este trabajo se convirtió en la zapata para que surgiera el Decanato de Estudiantes. A partir de ese momento, estuve coordinando la Unidad de Orientación por dos años. Luego, desde el 2008 hasta el 2018 ocupé la posición de orientadora y docente en el Departamento de Orientación.

¿Cuál considera su mayor aporte a la Universidad?

Durante mi gestión como directora de Orientación y Servicios Estudiantiles se creó el Equipo de tenis de campo y la Unidad de Danza. Se aplicaron descuentos en la matrícula a los estudiantes que participaban en los grupos artísticos y equipos deportivos.

Más adelante, se logró un incremento en el porcentaje de descuentos a aplicar tomándose en cuenta también la permanencia del estudiante en un determinado grupo. También se realizaban actividades para reconocer a los integrantes destacados de los grupos artísticos y equipos deportivos. Se consiguieron tres salones en el edificio B3 para las prácticas de teatro, danza y tenis de mesa. Esos salones también se utilizaban para las presentaciones artísticas.

Instituí enviar cartas a los estudiantes meritorios para aumentar su motivación; talleres de desarrollo humano, tales como hábitos y técnicas de estudio, manejo del estrés, relaciones humanas, entre otros; seguimiento para estudiantes de bajo índice o estudiantes a prueba académica.

En fin, la mayoría de los programas que tienen permanencia en el Departamento de Orientación se originaron durante mi gestión. Aunque eran procesos mucho más rústicos que ahora, ya que se han ido perfeccionando con el crecimiento del equipo y la ayuda de los programas tecnológicos.

¿Cómo ha contribuido su labor al perfil de egreso de los estudiantes?

Desde todos los servicios estudiantiles que brinda la Universidad se contribuye con el desarrollo integral del estudiante. También, permanentemente contribuí a que los estudiantes trazaran su proyecto de vida, que se enfocaran en la carrera elegida o descubrieran otra carrera que realmente le satisficiera. Uno de los dilemas que mayormente enfrentan los universitarios es que descubren que la carrera que están cursando no es la que realmente los llena.

Conocí a muchos estudiantes que estaban cursando una carrera porque sus padres les sugirieron o les obligaron. Estaban cursando Administración o Derecho, pero en el corazón querían ser músicos. Mi labor consistió en orientarlos prudentemente, en ayudarlos a continuar o a redireccionar su vocación.

¿Recuerda algún caso en particular en que su influencia posibilitó que un estudiante redefiniera su vida y permaneciera en una carrera o descubriera un camino mejor?

Más bien, varios casos:

Recuerdo a un estudiante que cuando nos hemos encontrado me dice que se graduó gracias a mí. Su mayor interés era el béisbol. Fue un proceso para que tomara la decisión de trabajar para mejorar su rendimiento académico y poder concluir los estudios y graduarse.

Otro estudiante trabajaba en el área de Negocios y con sus ingresos se ayudaba a cubrir los costos de la Universidad. Estaba desmotivado y tenía dificultades en un área clave de su carrera. Le planteé analizar la posibilidad de cambiar a otra carrera en el área de Negocios. Así lo hizo y luego me dijo que terminó gustándole. Me sentí muy contenta cuando lo vi graduarse.

Me encontré también con estudiantes que venían de un bachillerato exitoso en colegios reconocidos y que tuvieron que enfrentarse a grandes retos en la Universidad. A esos siempre los motivé a luchar por lo que querían, a darse la oportunidad, a perseverar.

Otros llegaban a la consulta decididos a cambiar de carrera y sus dificultades eran con sus padres quienes

se mostraban resistentes y dudaban de algunas áreas como carreras. En esos casos el trabajo con el estudiante era para argumentar su decisión.

Es una pena que en la actualidad muchos estudiantes vienen a buscar otra cosa a la Universidad, no un crecimiento intelectual, no a trazar su proyecto de vida. Lo único que les interesa es un título, ya no valoran su desarrollo integral. No todos son así, hay estudiantes valiosos y trabajadores, y otros desmotivados. Es por esto que Orientación debe seguir dando su mayor esfuerzo para guiar la autorregulación y motivación intrínseca de los estudiantes.

¿Qué recomendaciones o consejos puede dar a los docentes para lograr un mejor clima de aula y, por ende, un mejor aprovechamiento académico?

Tomar en cuenta la cantidad de estudiantes por aula, pues esto impide un buen clima. También considero necesario la flexibilidad para cambiar de estrategias de acuerdo al grupo; disponibilidad a cambiar el sistema de evaluación. Es decir, hacer todos los ajustes con el fin de responder a las necesidades de los estudiantes. Y lo más importante, que los estudiantes perciban a los docentes como sus modelos profesionales a seguir, como personas que los retan, pero a la vez que los animan a desarrollarse plenamente.

9. ¿Cuál o cuáles son las recomendaciones para la generación de orientadores que guiará a nuestros futuros egresados?

Hay trabajos que no se ven, pasan desapercibidos, pero ese es el corazón de la Orientación, dada la ética de la disciplina. Es importante cultivar un modelo de búsqueda de soluciones, que se enfoque en ver la demanda del estudiante y trabajar con base en sus necesidades. Existen casos en que con dos sesiones, a veces, se logran cambios sustanciales, pero si no se logran, entonces continuar hasta tanto el estudiante ha perfilado un rumbo más idóneo.

Es importante que de su propia iniciativa los estudiantes reconozcan sus necesidades y vengan en busca de orientación. Considero también que debe mejorarse la calidad de los estudiantes a través de diálogos personales y preguntas para descubrir sus motivaciones y atender sus proyectos de vida, recordando que muchas veces están haciendo una carrera, pero en el fondo su mayor pasión pudiera ser otra, como la música o los deportes.